



# espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



**EN FOCO: 25 años de  
Sociología II.  
Los nuevos desarrollos.**



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),  
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)  
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.25  
Octubre - Diciembre  
2016

4



# El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos veinte años

*Felipe Aliaga Sáez\* y Enrique Carretero Pasin\**

---

## Resumen

En este artículo se hace una descripción de la investigación sociológica en torno a los imaginarios sociales que se viene desarrollando en los últimos veinte años; se presentan en primer momento aspectos desarrollados en Europa, principalmente desde la corriente francesa y la sociología en España; posteriormente se aborda el vínculo con América Latina, la conexión iberoamericana y algunas rutas abiertas.

**Palabras clave:** imaginarios; sociología; investigación; corrientes

Recibido 26-07-2016 / Aceptado: 19-08-2016

\* Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia/

\*\* Universidad de Santiago de Compostela. España

E-mail: felipealiaga@usantotomas.edu.co / angelenrique.carretero@usc.es

# The sociological approach to social imaginary in the last twenty years

---

## Abstract

In this paper a description of sociological research on the social imaginary that has been developed in the last twenty years, they present in the first moment aspects developed in Europe, principally from the French current and the sociology in Spain; later it is approached the link with Latin America, the Iberian American connection and some open routes.

**Keywords:** imaginary; sociology; research; currents

## Introducción

Es importante iniciar esta descripción desde el escenario europeo de los últimos veinte años, en donde la perspectiva sociológica es abierta a raíz de la aportación teórico-metodológica sobre los imaginarios sociales fundamentalmente en Francia. Diríamos más, es una perspectiva originariamente francesa, con un destacado calado académico en este país; y desde esta latitud geográfica se ha irradiado, en diferente medida, por la órbita académica de un grupo de países afincados en la tradición mediterránea: Portugal, Italia y España. Si utilizásemos el término “mediterráneo” no como algo circunscrito exclusivamente a un determinado territorio geográfico y cultural sino, más bien, con una carga connotativa metafórica, podría establecerse, con suma facilidad, un aleccionador parangón entre el despliegue de la perspectiva sociológica antes señalada contaminando un espacio geográfico, el mediterráneo, y una singularizada actitud sociológica, ahora filtrada por esa metáfora, “mediterránea”. Actitud que, desde hace tres décadas cuando menos, ha pretendido refrescar, y sobre todo *reencantar*, el mapa académico de la sociología internacional, reintroduciendo, en una decidida oposición al canon epistemológico positivista, una atención al papel jugado por las creencias y las representaciones, por las “imaginaciones” y “ensoñaciones”, sólidamente ancladas en el tejido cultural de una sociedad, en la configuración de las “significaciones subjetivas” que los actores sociales atribuyen a sus acciones. Y la tentativa de rescate de estas “significaciones” enlaza y pretende reinstaurar una vieja empresa teórica, familiar a la fenomenología, conducente a la reelaboración de una sociología con una vocación humanista que habría quedado aparentemente eclipsada en el itinerario histórico recorrido por la disciplina. Una actitud que, por lo demás, ansía adentrarse en la revalorización del componente “sensible” anidado a lo social, y defenestrado a consecuencia de la rigidez categorial establecida

desde una hipertrofia racionalista que estaría impregnando las presuposiciones de fondo sobre las que se apoyaría el saber sociológico más reciente.

La resistencia, en general y salvando honrosas excepciones, del mundo académico anglosajón o del germánico a ser permeabilizados por la mirada sociológica originada en el prisma de los imaginarios sociales es un hecho evidente, aunque no controvertido. Charles Taylor es una de estas ejemplares excepciones, aunque afincado al otro lado del atlántico, en el seno del mundo académico canadiense. Un motivo explicativo de la resistencia mencionada, entre otros plausibles, pudiera ser la circunstancia de que, de alguna manera, el análisis sociológico incitado a partir de los imaginarios sociales se dirige a contracorriente del decurso adoptado en las dos últimas décadas por la sociología europea más oficializada. Fundamentalmente porque no deja que su práctica sociológica se vea condicionada de antemano por variables ajenas al saber sociológico. Vinculadas tanto a la búsqueda de una inmediata aplicabilidad al servicio de intereses mercantiles o de gestión pública como a las directrices de un sesgado rasero ideológico, cualquiera que fuera la orientación que éste tuviese. Lo que no entraña, en modo alguno, que esta perspectiva se agote en el ejercicio de un virtuosismo intelectual idóneo no más que para espíritus diletantes. El enfoque sociológico -puesto que *strictu sensu* más que un campo temático específico de la sociología, como puede serlo la Educación, la Política o el Trabajo, es una manera particular de acercarse a la comprensión de un abanico amplio de campos- instado a partir de los imaginarios sociales es un enfoque *práctico* y que, además, abre sugerentes vías de *practicidad* sociológica, permitiendo poner al desnudo “lo imaginario” que, de modo implícito y paradójicamente opaco, estructura de fondo la esencia de la vida colectiva, evitando, no obstante, el ponerse a un servicio instrumental de intereses externos al propio saber. El papel desempeñado, en este sentido, por los paradigmas teórico-metodológicos de sesgo más positivista en las últimas décadas, consagrados con una cierta ceguera al objetivismo, habría indudablemente allanado el terreno para un espaldarazo a dichos intereses preconditionantes. Y el tipo de sociología emanada del reconocimiento de la trascendencia operativa de los imaginarios sociales busca, de suyo, romper el círculo clásico entretejido entre *Saber* y *Poder*, para, así, no sólo tratar con una mayor justicia a la realidad social, sino también para descifrarla con más profundidad, cuestión que resuena fuerte en múltiples círculos académicos en América Latina.

## La corriente francesa de los imaginarios sociales

Ha habido en la Europa del pasado siglo dos grandes referentes sociológicos -ambos franceses- en el campo de teorización en torno al imaginario social: la obra de Cornelius Castoriadis y la de Gilbert Durand<sup>1</sup>. La primera -probablemente debido a una *Autonomía* que no sólo, que también, como ideal político formuló Castoriadis, sino que, además, rodeó las sinuosidades de su periplo biográfico e intelectual- no pretendió forjar una

1 Es importante mencionar que en torno a la figura de Durand y los estudios en la vertiente de la Escuela de Grenoble, surge el *Centre de Recherches Internationales sur l'Imaginaire (CRIzi)* que reúne a grupos e investigadores influenciados por esta corriente en particular.

Escuela o no dispuso de medios idóneos para haberlo hecho. La segunda sí lo hizo. Michel Maffesoli es actualmente el continuador más reconocido de ella.

No puede entenderse la resonancia actual de la sociología auspiciada desde los imaginarios sociales sin detenerse en el eco derivado de su propuesta. Este sociólogo, como decíamos deudor del legado filosófico de su maestro Gilbert Durand, ha sabido inspirar una originalísima mirada analítica en torno a la realidad social –y especialmente en torno a lo cotidiano– en donde la importancia del imaginario social resultará decisiva. Su aportación, esencialmente teórica, se ha decantado por una sociología con una acentuada densidad *cualitativista*. En la naturaleza metodológica de los trabajos de investigación realizados bajo la tutela de Maffesoli se observa un escrupuloso primado de lo cualitativo: el basado sobremanera en la utilización de la *Observación participante*, el *Grupo de discusión* y la *Entrevista abierta*. El núcleo teórico de la sociología maffesoliana está construido desde la articulación interna de una constelación de categorías epistemológicas tales como “*formismo*”, “*centralidad subterránea*”, “*comprensión*”, “*tipicidad*”, aunada, en su conjunto, con una brillante readecuación actualizada de los clásicos de la sociología.

Maffesoli ha vertebrado en torno a su carismática figura un *Centre d'Etude sur l'actuel et le quotidien* (CEAQ), fundado conjuntamente con el antropólogo Georges Balandier en 1982 y perteneciente a la Universidad de Paris 5 (Sorbona), en donde el imaginario social ha servido como clave interpretativa fundamental en el descifrado de la gestación y de la dinámica de las nuevas fórmulas de agregación colectiva emergentes en las sociedades europeas de las últimas tres décadas; en su vocabulario, en sociedades caracterizadas por una cultura definida regida por un “neotribalismo”. Fiel a la socioantropología formulada por su maestro, su concepción sociológica concederá suma relevancia al simbolismo que da forma a la vida social. Asimismo, Maffesoli ha impulsado la publicación de las revistas *Sociétés* y *Cahiers Européens de l'imaginaire*, que se han convertido en canal de expresión primordial del trabajo de sus colaboradores y discípulos; unos trabajos, subrayémoslo, siempre especialmente receptivos a los fenómenos culturalmente más novedosos.

En efecto, en muy buena medida, la sociología europea inspirada en los imaginarios sociales se ha aglutinado en los últimos años sobre la figura de Maffesoli y el CEAQ, prolongándose desde ahí a otros Departamentos de Sociología franceses. Esto ha sido viable debido al estrecho nexo existente entre el espíritu de la sociología maffesoliana y el de los Departamentos de Sociología de Grenoble –hasta su fallecimiento, en fechas recientes, asiento del legado impulsado por Durand– y de Montpellier III: Universidad Paul Valéry –actualmente bajo la orientación de Patrick Tacussel y Martine Xiberras, comprometidos en el realce de “lo simbólico” en sociología y ligados intelectualmente a Durand y a Maffesoli, e impulsado por la labor investigadora llevada a cabo por un elenco de discípulos de Maffesoli. A mayores, Tacussel dirige el *IRSA (Institut de Recherche en Sociologie et Anthropologie)*, siguiendo las directrices teórico-metodológicas abiertas a mediados del pasado siglo por Durand y luego prolongadas, más sociológicamente, por Maffesoli. Pero, además, no podemos obviar que la sociología maffesoliana ha conseguido hallar una magnífica recepción en ciertos entornos del concierto académico

latinoamericano, en especial en Brasil y en México, sin olvidarnos, en menor medida, de Colombia, Argentina o Chile. Paralelamente, este éxito en su recepción latinoamericana ha posibilitado la cristalización y el desarrollo de redes institucionalizadas de intercambio académico e investigador, sobremanera en Brasil, aprovechando tanto el nutrido flujo de investigadores de esta nacionalidad que han realizado su doctorado en París bajo la dirección de Maffesoli como la excelente acogida y cabida institucional que ha tenido precedentemente el pensamiento de Durand en el ámbito intelectual brasileño.

Esto no significa, sin embargo, que la creativa sociología maffesoliana se hubiera erigido en la hegemónica en tierras galas. Por el contrario, ha generado sus detractores. Su adscripción a un posmodernismo de todavía difícil digestión en los centros neurálgicos del poder académico, su radical rechazo de cualquier asomo de *cuantitativismo* metodológico, su desdén por todo marco teórico de color positivista, y finalmente su revitalización en términos operativos de unas constantes antropológicas de naturaleza *transhistórica* reñidas intrínsecamente con la axiomática del *sociologismo*, habrían obstaculizado un mayor grado de reconocimiento y desarrollo institucional de su indudablemente prolijo quehacer sociológico. En Francia, la interrogante en torno a qué es la sociología y cómo ésta debe llevarse a cabo encuentra una respuesta todavía decididamente unívoca: la que remite a las directrices teórico-metodológicas instadas desde la hegemonía del pensamiento sociológico de Pierre Bourdieu. Y la sociología maffesoliana va en otra dirección, resultando de un problemático o imposible encaje en ellas.

En Portugal, la sociología de los imaginarios sociales ha encontrado un eco especial en sociólogos influidos por Maffesoli, quienes, habiendo sido en su momento doctorandos en Francia, en algunos casos bajo la dirección del mismo Maffesoli, han profundizado en la obra de éste y la han tratado de aplicar a diferentes dominios del conocimiento sociológico. Cabe destacar, en esta línea, especialmente los trabajos de Moisés de Lemos Martins, actualmente Director del *Centro de Estudos sobre a Comunicações e Sociedade (CECS)*, vinculado al Departamento de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Minho (Braga), así como los de Jean-Martin Rabot, desde el Departamento de Sociología de esta misma Universidad. Ambos han centrado su interés sociológico, entre otros, en torno a la imagen y la comunicación, teniendo muy en cuenta la referencia maffesoliana y su concepción del imaginario social.

En Italia, la sociología de los imaginarios sociales ha encontrado una proyección en sociólogos también marcados por la huella maffesoliana; algunos de ellos, como en el caso de Portugal, antiguos doctorandos de Maffesoli. Es digno de mención los trabajos de Valentina Grassi, desde la Universidad de la Sapienza en Roma, quien, formada académicamente al lado de Maffesoli, ha acometido el estudio de la vertiente teórico-epistemológica implícita en la sociología del imaginario social gestada a raíz de la obra durandiana y en sus derivaciones ulteriores, además de buscar su aplicabilidad en ciertos campos sociales. O, asimismo, los de Oracio Maria Valastro, formado académicamente en el Departamento de Sociología de Montpellier III junto a Tacussel y Xiberras, fundador y Director de la emblemática revista *M@gm@: Rivista Internazionale di Scienze Umane e Sociali*.

## La sociología de los imaginarios sociales en España

Desde el meridiano de la década de los noventa del pasado siglo ha habido un significativo estímulo en pro del reconocimiento de la radicalidad del imaginario social para la comprensión de la realidad social. En términos académicos, esto ha facilitado la aparición de un conjunto de investigaciones que se habrían apropiado de esta radicalidad, acompañándose por la consolidación de determinados Grupos de Investigación, diseminadas por distintas localizaciones del territorio académico español. La configuración actual de esta galaxia sociológica de los imaginarios sociales se corresponde con una constelación bastante dispersa de nódulos investigadores aunados, eso sí, por una común tentativa encaminada a un replanteamiento de los fundamentos de tono positivista arraigados en las Ciencias Sociales y, consiguientemente, a una práctica sociológica resultante que ponga de relieve la operatividad de las “estructuras de sentido” configuradoras de lo social.

De esta constelación nodular cabe ser destacado, en primer lugar, el trabajo desplegado por Juan Luis Pintos de Cea Naharro desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela. Él ha gestado las bases para la consolidación del *Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS)*, logrando aglutinar en su seno a un elenco de investigadores que, en mayor o menor medida, han seguido la estela por Pintos abierta. Su aproximación al papel sociológico jugado por los imaginarios sociales se encuentra ya condensada a mediados de los noventa, prosiguiendo en una tarea de afinamiento de ella en años posteriores. Pintos se ha apropiado de la “teoría de la observación” de raigambre luhmanniana y la ha tratado de aplicar a una analítica, de calado constructivista, fijada a los procesos de construcción social de aquello generalizadamente asumido como “la realidad”.

Lo que comenzó siendo una propuesta fundamentalmente teórico-metodológica parece haberse encauzado finalmente hacia una aspiración prioritariamente metodológica. Y con ella Pintos ha buscado mostrar que los imaginarios sociales determinan las realidades que, inequívocamente construidas, son connaturalmente percibidas, no obstante, como evidentes en el entorno de nuestra cotidianeidad, propiciando el mantenimiento en un estado de opacidad de otras construcciones e interpretaciones, también factibles, de las realidades sociales.

En este grupo destaca el aporte de Enrique Carretero Pasin, quien ha realizado un acercamiento a los imaginarios sociales desde sus distancias con la ideología; así como el imaginario y su relación con la modernidad hasta la posmodernidad y las expresiones culturales actuales, acoplando una interpretación en donde la sociología francesa ha dejado su estela.

Una segunda línea investigadora ha sido la impulsada desde la segunda mitad de la década de los noventa desde el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra por parte de Josetxo Beriain y de Celso Sánchez Capdequí. Ambos han mantenido, en los albores de sus itinerarios intelectuales, una estrecha familiaridad con la obra de Andrés Ortiz Osés, filósofo interesado en la *Escuela de Eranos*, en la revitalización de una hermenéutica simbólica y, más específicamente, en el contenido encerrado en el

pensamiento de Durand. De ahí que el influjo teórico de su obra proceda más de Durand, y también de Castoriadis, que del impacto suscitado por la obra de Maffesoli. Sin despreciar, en absoluto, esta última, ambos no se encuentran del todo cómodos con la teorización que de la posmodernidad se desprende del pensamiento maffesoliano. Su objetivo común ha consistido en mostrar la trascendencia, sociológicamente operativa, del imaginario social para la elucidación de los rasgos idiosincrásicos de la cultura en las sociedades de la modernidad avanzada. Unas buenas muestras de ello es el trabajo dedicado por Beriain, entre otros muchos de su autoría, al papel desempeñado por los imaginarios sociales en la forja de un sentimiento identitario, así como el de Sánchez Capdequí en torno al significado del dinero en las sociedades actuales. Su opción teórico-sociológica extralimita el terreno constructivista, apostando por una consideración del imaginario social entendido como “estructura profunda” sobre la que se asienta la articulación matricial de sentido de una colectividad. En otra línea investigadora por ellos posteriormente desarrollada, la concentrada en la manifestación de lo sagrado en la contemporaneidad, se mantendrá subrepticamente presente un destello del imaginario social.

En las mismas fechas antes señaladas, Luis Castro Nogueira y Emmanuel Lizcano, desde el Departamento de Sociología I de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, emprenderán dos líneas de investigación con una temática bien diferenciada, pero que convergerán en la relevancia atribuida en ambas al imaginario social. En el caso de la obra de Castro Nogueira, se utiliza esta noción como herramienta teórica destinada al esclarecimiento de los cambios producidos en el régimen del Espacio/Tiempo en la cultura de la modernidad avanzada, manteniéndose ostensiblemente presente en su periplo intelectual ulterior, consagrado a las posibilidades onto-epistemológicas para las Ciencias Sociales albergadas en el “paradigma naturalista”. En el caso de Lizcano, esta noción será utilizada en el empeño por revelar las estructuras subyacentes, sólo transparentes en términos metafóricos, sobre las que se funda el discurso y la práctica científica. En ambos, su adscripción a las posibilidades sociológicas encerradas en el estudio de los imaginarios sociales pasará, especialmente, por la asunción de la conceptualización teórica formulada por Castoriadis, y no tanto, o muy poco, con la de raigambre durandiana.

Por último, mencionar la aportación de José Ángel Bergua Amores, desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Zaragoza, Director, además, del *Grupo de estudios sobre la sociedad del riesgo*. Bergua potenciará un abundante número de trabajos de índole práctica, incidiendo en aquellos fenómenos socialmente emergentes, en donde la perspectiva introducida por el imaginario social resultará fundamental. A este sociólogo le interesará mostrar especialmente la vitalidad creadora atesorada en “lo imaginario” de lo social, descubriendo en su esencia la fuente genuina de dinamismo social, la facultad de instaurar formas culturales socialmente novedosas y movilizadoras de las instituidas. A contracorriente de los parámetros epistemológicos hegemónicos en la sociología más firmemente instituida, Bergua procurará habilitar sociológicamente aquello que habría escapado a los marcos preconditionantes de la racionalidad científica tal como ésta ha llegado a configurarse en Occidente. Para ello, adoptará como referente teórico, entre otros, la óptica del imaginario social de Castoriadis, pero muy



significativamente la auspiciada por la *Escuela de Eranos* y por la figura sociológica sobre la que el legado de esta *Escuela* actualmente gravita: Maffesoli.

## Puentes entre Europa y América Latina

En 2012 la *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)* publica un monográfico<sup>2</sup> sobre imaginarios sociales, en cuya introducción escrita por Felipe Aliaga y Juan Luis Pintos, se hace mención a la investigación en torno a los imaginarios sociales en cuanto diversidad de enfoques y métodos, lo cual se expresa en la existencia de grupos de investigación en diferentes países, sin embargo, se identifica por un lado la corriente francesa, de la cual, en este escrito se ha profundizado en varios de sus fundamentos, y por otro, una corriente Iberoamericana, en la cual el *Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales (GCEIS)* presente en España y Chile tiene un rol articulador entre Europa y América Latina, con un enfoque interdisciplinar, destacando la sociología como disciplina central en el abordaje del imaginario social.

En América Latina el GCEIS nos permite tener una puerta de entrada a la teoría de los imaginarios sociales, desde la Universidad de Concepción en Chile, bajo la dirección del Dr. Manuel Antonio Baeza se reúnen desde el 2001 académicos de distintas disciplinas de las ciencias sociales y estudiantes de pre y postgrado, en lo que parte siendo un espacio de reflexión teórica, que inicia su recorrido discutiendo aspectos relacionados con los imaginarios desde la fenomenología y la sociología de la acción, con el estudio desde autores como Edmund Husserl, Peter L. Berger y Thomas Luckmann, Alfred Schütz y Pierre Bourdieu; se analiza en profundidad la obra de Juan Luis Pintos y Michel Maffesoli.

La figura de Manuel A. Baeza comienza a destacar como uno de los intelectuales que comienza a construir su propuesta interpretativa de los imaginarios desde lo que denomina como sociología profunda. En este tránsito Baeza publica en el 2000 un libro de referencia<sup>3</sup> *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales* (Santiago, RIL), el cual es uno de los primeros aportes sustanciosos, desde la sociología, realizados en el continente “éste toma como enfoque científico fundamental una perspectiva postpositivista, orientado desde el cambio paradigmático filosófico de Immanuel Kant la reflexión fenomenológica de Husserl, revalorando la actividad subjetiva imaginante de los sujetos” (Aliaga, 2000/2001:163). Este trabajo desarrolla una base para comprender el imaginario social, aportando elementos para el análisis de las identidades; la religiosidad; el cambio tecnológico y las mentalidades; el estereotipo y el rumor. Ya en este libro Baeza también

2 2 Vol.11, n12.

3 Posterior a este libro Baeza publica: *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. (2003, Concepción: Sello Editorial Universidad de Concepción); *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. (2008, Santiago de Chile: RIL); *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. (2015, Santiago de Chile: RIL). Trabajos que han contribuido con aumentar el debate teórico y metodológico en torno a los imaginarios, en los cuales se les otorga una gran relevancia a las subjetividades y al aspecto simbólico de la realidad.

incluye los aportes de la perspectiva luhmaniana de J.L. Pintos, lo que contribuye a que este sociólogo español sea conocido en la academia chilena, especialmente entre los seguidores de Niklas Luhmann.

Durante su existencia el grupo trasladó sus debates a la comunidad universitaria generando espacios de intercambio abiertos a través de seminarios en torno a la obra de los diferentes teóricos que ofrecían bases para comprender la conformación de los imaginarios, así como el trabajo con metodologías de investigación cualitativas, impartiendo cursos que orientaran la aplicación de la teoría. El trabajo desarrollado en el grupo generó que se implementara en el Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción la asignatura “Socioantropología de los imaginarios sociales”, la cual es dictada por Manuel A. Baeza a estudiantes de diferentes asignaturas.

Dentro de este trabajo de investigación Baeza ha logrado incursionar en la investigación social aplicada con sendos financiamientos provenientes del Gobierno de Chile a través del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), dirigiendo importantes proyectos de investigación en donde se han enfocado en el estudio de los imaginarios vinculados a la otredad, la violencia simbólica y la desconfianza en Chile.

Por el GCEIS pasaron investigadores que han desarrollado sus líneas de trabajo en torno a los imaginarios sociales, lo cual ha demostrado una potente influencia de esta corriente, por ejemplo en estudiantes que en la actualidad son doctores y académicos, como es el caso de Rubén Dittus Benavente, desde la comunicación y la semiótica; Pablo Segovia Lacoste, análisis crítico del discurso; Marisol Facuse Muñoz, sociología del arte; Juan Pablo Paredes, movimientos sociales; Oscar Basulto Gallegos, turismo de intereses especiales; y Felipe Aliaga Sáez, sociología de las migraciones.

En 2011 como un esfuerzo conjunto se impulsa la revista *Imagonautas. Revista interdisciplinaria de estudios sobre imaginarios sociales*, la cual en la actualidad es patrocinada por el GCEIS y los departamentos de sociología de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Universidad de Concepción.

#### *La Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios Sociales (RIIR)*

Dentro del influjo de la globalización y del nutrido intercambio entre el GCEIS de España y Chile y el ir y venir de investigadores interesados en los imaginarios sociales, se plantea en 2010, en la ciudad de Santiago de Compostela, la creación de una red científica que uniera diferentes investigadores en torno a la materia, cuestión que se formaliza en 2015, adquiriendo el aval de la Universidad Santo Tomás en Colombia, y el mismo año el patrocinio de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrados (AUIP) a través del programa de apoyo a redes científicas. Es importante destacar que la red genera un espacio al diálogo sociológico internacional en torno a los imaginarios desde la Facultad de Sociología de la USTA, bajo la coordinación de Felipe Aliaga, quien asentado en Colombia, fuera investigador del GCEIS en Chile y España.

La red tiene como objetivo crear un espacio de encuentro e intercambio de conocimientos en torno a los imaginarios y las representaciones en sus diversos abordajes teóricos y metodológicos. De esta forma en la actualidad más de 140 investigadores se han unido a la red, con un primer workshop internacional *ad portas*, que reunirá

académicos e investigadores de diferentes países. Se ha planteado un gran reto en la red, que es realizar un estado del arte a nivel internacional de la investigación en torno a los imaginarios y las representaciones, en donde participan 13 países, material que sin duda ofrecerá muchas pistas para seguir avanzando en el trabajo en torno a la materia.

## Rutas abiertas en América Latina<sup>4</sup>

Sin duda existen múltiples aportes significativos desde América Latina al estudio de imaginarios sociales y sólo con el fin de tantear un poco más el paisaje se ofrecen unas cuantas pinceladas más, con la clara conciencia y deuda en cuanto al enorme retrato por dibujar.

No se puede dejar de nombrar al investigador colombiano Armando Silva, autor a principio de los noventa del libro *Imaginario Urbanos* (con 10 ediciones), el cual se transforma en una referencia en la materia tanto en Colombia como a nivel internacional, quien ha fundado una teoría orientada a investigar las ciudades, desde lo simbólico, la imagen y los afectos; teoría fundamentada desde el psicoanálisis de Lacan y Castoriadis y la filosofía de la lógica de Peirce. Silva es el actual director del *Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Externado de Colombia*, desde donde impulsa la reflexión en torno a los imaginarios urbanos y en donde confluye también la sociología.

En Argentina Javier Cristiano, de la *Universidad Nacional de Córdoba*, despliega su trabajo de investigación a partir de la tesis de que la teoría de los imaginarios sociales de Castoriadis puede resultar una contribución importante en la reformulación de la teoría sociológica. Este autor propone algunas claves de lectura para entablar un diálogo entre la teoría sociológica y la teoría filosófica de Castoriadis. Una de las preocupaciones centrales de la propuesta de Cristiano es cómo establecer un diálogo entre los conceptos sociológicos de acción y agente y la de los imaginarios sociales. De esta misma casa de estudios, Daniel Cabrera Altieri, ha realizado valiosos aportes desde el imaginario tecnológico.

Por otra parte se destacan los trabajos de Lior Zylberman sobre “Imaginería e imaginarios del genocidio”, investigador de CONICET que forma parte del *Centro de Estudios sobre Genocidio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero*. Este centro tiene una producción consolidada sobre la problemática del genocidio desde diversas perspectivas.

Los trabajos de Esteban Vernik, investigador de CONICET-*Instituto de Investigación Gino Germani*, docente en la *Universidad Nacional de Buenos Aires* y su equipo de investigación nos ofrecen una entrada a los imaginarios de Nación desde los autores de la sociología clásica (Simmel, Weber) y estableciendo contrapuntos con problemáticas contemporáneas.

En el caso de Brasil, existen diversos grupos de investigación relacionados con los imaginarios, desde diferentes campos, podemos reconocer el *Centro Interdisciplinar*

4 Agradecemos a la Dra. Paula Vera y a la Dra. Danielle Perin Rocha Pitta por los datos aportados.

*de Estudos e Pesquisas do Imaginário Social* de la *Universidade Federal de Rondônia (UNIR)*; el cual tiene como líneas de investigación temas vinculados a la sociología, tales como la construcción regional de la identidad rondoniense; Género, violencia y políticas de desarrollo (red social e imaginario); Historia e imaginario: cultura popular y etnicidad; Historia y Representaciones Literarias; Memoria y Derechos Humanos; Violencia de Género entre los Wari. El centro es el editor de la Revista *Labirinto*.

Destaca la figura de académicos tales como Muniz Sodré de Araújo Cabral, investigador reconocido en el área de la sociología y la comunicación miembro del *Núcleo Interdisciplinar de Estudos sobre o imaginário – UFPE*; Juremir Machado da Silva, de la *Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul*, con aportes desde la sociología de la cultura, quienes en sus obras han abordado el imaginario social.

En Brasil se han celebrado los foros de imaginario y sociología en los Ciclos de Estudios sobre el Imaginario (1975 a 2011) en Recife-Pernambuco.

En México, Lidia Girola desde la *Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco*, ha realizado aportes desde la sociología tanto en el análisis de los imaginarios y la modernidad, como en la búsqueda de diferencias entre el imaginario y las representaciones sociales.

## **A modo de conclusión**

Se puede apreciar que el desarrollo de la investigación en torno a los imaginarios sociales es un campo muy fecundo y que cuenta con una maduración en términos teóricos, ya que hay propuestas que ofrecen esquemas conceptuales muy robustos para interpretar diversos fenómenos sociales, ya sea desde la corriente francesa o iberoamericana, lo cual permite contar con una amplia posibilidad de análisis.

Se va extendiendo el debate y van apareciendo novedosas experiencias metodológicas, principalmente se recurre a un enfoque cualitativo, sin embargo, ya es posible identificar aplicaciones mixtas, lo cual genera interesantes desafíos en el trabajo heurístico.

Es posible afirmar que, desde cualquiera de las perspectivas, el imaginario social se compone como un marco interpretativo que es operativo en cuanto a conocer aquellos aspectos propios de realidades contemporáneas en las cuales los esquemas de significado están en permanente transformación, lo cual ofrece a la sociología un recurso valioso en su esfuerzo científico.

Es importante hacer un balance de los resultados de la investigación en este campo, lo cual es un desafío puesto sobre la mesa.

## **Referencias Bibliográficas.**

- ALIAGA, F. (2000/2001). "Reseña de Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales de Manuel Antonio Baeza". **Sociedad Hoy**, N° 4 – 5, 163-164.

- ALIAGA, F. y PINTOS, J. (2012) “La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades”. **Revista de Investigaciones políticas y sociológicas (RIPS)**, Vol. 11, N° 2, 11-17.
- BAEZA, M. (2000) **Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales**. Santiago de Chile: RIL.
- BERGUA, J. (2007) **Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica**. Zaragoza: Pressas universitarias de Zaragoza.
- BERIAIN, J. (2000) **La lucha de los dioses en la modernidad: del monoteísmo religioso al politeísmo cultural**. Barcelona: Anthropos.
- CABRERA, D. (2006) **Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas**. Buenos Aires: Biblos.
- CARRETERO, E. (2010) **El orden social en la posmodernidad. Ideología e imaginario social**. Barcelona: Erasmus,
- CASTORIADIS, C. (1989) **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets. Tomo II.
- CASTRO, L. (1997) **El imaginario espacio-temporal contemporáneo: una reflexión sociológica**, Madrid, Tecnos,
- CRISTIANO, J. (2009) **Lo social como institución imaginaria. Castoriadis y la teoría sociológica**. Villa María: Eduvim.
- DURAND, G. (2004) **Las estructuras antropológicas de lo imaginario**. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GIROLA, L. & OLVERA, M. (Coords.) (2007) **Modernidades. Narrativas, mitos e imaginarios**. Barcelona/México D.F.: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana.
- LIZCANO, E. (1993) **Imaginario colectivo y creación matemática**. Barcelona: Gedisa.
- MAFFESOLI, M. (1990) **El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas**. Barcelona: Icaria.
- PINTOS, J. (1995) **Los imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social**. Cantabria, Madrid: Sal Terrae/ “Fe y Secularidad”.
- SÁNCHEZ, C. (1999) **Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura**. Madrid: Tecnos.
- SILVA, A. (2006) **Imaginario urbanos**. Bogotá: Arando Editores. 5ta Edición.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---



espacio  
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

*Vol 25, N°4* \_\_\_\_\_

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)